

# Emigrar no es tan fácil como te lo cuentan

Dos espirituanos que han ido detrás del sueño ruso dejan al descubierto las tramas de una travesía donde han sido objeto de estafas y vejaciones cientos de ciudadanos cubanos



Los cubanos no requieren visa para viajar a Rusia.

CARMEN RODRÍGUEZ PENTÓN

Lo primero que se preguntó al verse indefenso, en medio de un país que solo conocía por postales, fue si valía la pena el sacrificio de haber vendido su casa para sumarse a esa expectativa que no es exclusiva de los cubanos: emigrar, un fenómeno tan antiguo como el hombre, así lo prueban las primeras migraciones prehistóricas durante el Paleolítico, que supusieron la salida del Homo sapiens de África hace 200 000 años y su expansión por todo el planeta.

El muchacho, que frisa la treintena de años, cuenta la historia desde el sosiego de una Cuba bloqueada y con escaseces, pero tranquila. Tras los trapos que tenía como cortinas y la pintura desteñida de aquellas paredes, a José Vargas Hernández se le fueron los sueños de conseguir un trabajo en Moscú, vivir en un lugar decente aunque fuera compartido, y mandar dinero a la familia. Hoy todo le parece una pesadilla, primero, sus encontronazos para salir del país porque lo estafaron con el pasaje de regreso y únicamente le quedaba buscar un lugar para guardar las compras. Todavía se estremece cuando habla de su tránsito hacia Rusia, donde no pudo con el frío, los precios y su deambular para encontrar refugio que muchas veces era “peor que un vara en tierra”.

Llegó el día en que había gastado todo lo que sacó de la isla en ropas y artículos. “Con la ayuda de mi familia pude comprar un pasaje para regresar, pero ahora no tengo casi nada, porque perdí mi casa y mi trabajo. Tuve que empezar de cero, pero aquí nadie me machuca ni me estafa y es duro porque tengo una esposa y un hijo que mantener”.

Ya más tranquilo narra lo que sabe de algunos de sus amigos que sí se quedaron entre el frío y la nieve, quienes han deambulado como nómadas por los montes de Bielorrusia y Polonia intentando llegar sin éxito a Alemania y por el camino han sido víctimas de mafias que trafican migrantes, han recibido golpizas y abusos de policías bielorrusos y muchos acaban en un campamento donde aguardan miles de migrantes en la frontera entre Bielorrusia y Polonia.

¿Qué se necesita realmente para viajar de Cuba a Rusia? De acuerdo con los requisitos que establece la embajada de ese país, se requiere de pasaporte válido y vigente con no menos de seis meses, pasaje de ida y

vuelta, reserva de hotel u hospedaje durante su estancia, demostrar solvencia económica para cubrir sus gastos en ese país en efectivo, tarjetas de crédito, débito o cheques de viajero y seguro de viaje con cobertura covid; los cubanos no necesitan visa para viajar a ese país (hasta 90 días).

Pero las condiciones han cambiado desde finales de diciembre y, “a pesar de la existencia de un acuerdo de libre visado entre ambas naciones, los ciudadanos cubanos en cuestión no cumplen los requisitos establecidos por las autoridades migratorias rusas para la entrada a su territorio en calidad de turistas”, explicó el consulado de ese país cuando en diciembre del 2021 se retornaron a Cuba 71 viajeros retenidos en Moscú.

A inicios de marzo la situación tuvo cierta mejoría cuando se anunció que la aerolínea rusa Aeroflot realizaría vuelos especiales a Cuba y República Dominicana para facilitar el retorno al país eslavo de sus connacionales. En esa oportunidad, de acuerdo con una nota de *Prensa Latina*, la aerolínea explicó que operará un vuelo regular a La Habana y otro a Punta Cana para el regreso de los ciudadanos rusos varados en el extranjero a causa del cierre del espacio aéreo de muchos países por la operación militar en Ucrania.

La compañía puntualizó que en los vuelos hacia la nación caribeña fueron aceptados los pasajeros cubanos, mientras en la isla los viajeros nacionales solo podrían hacerlo luego que concluyera el retorno de los viajeros rusos.

## REFUGIO PARA MUCHOS

Yunier Echemendía es un joven espirituanos que en el primer viaje al país eslavo solo intentaba ir de compras, a su regreso se propuso volver con otro objetivo: ya lleva más de seis meses en una ciudad de la Federación Rusa y no pretende retornar.

Sin reparos accede a contar para *Escambray* su historia llena de decepciones y esfuerzos a veces baldíos. Aunque encontró un trabajo, vive de una economía bastante ajustada, semana a semana, contando cada rublo.

“La primera estafa viene con quien te va a sacar el pasaje y lo que te va a costar, porque es a precio de oferta y nunca sabes el valor real. También lo hace quien te recoge en el aeropuerto y te lleva para una renta, por todo te cobran, ya que, si tu objetivo es ir de compras por un período de siete a 10 días, pagas entre 15, 20 o 25 dólares, según las condiciones del

hospedaje, que casi nunca es bueno.

“Cuando vas a una tienda estás prácticamente obligado a ir con un compatriota que está establecido allá, por el idioma, pero ese ya tiene negocios con las personas que trabajan en el establecimiento porque, supuestamente, por eso recibe una comisión que le da el dueño, pero hasta con eso te estafan, ya que al final el dinero se lo pagas tú por ser un ingenuo y no saber una palabra del idioma. A eso le sumas que cuando vas de regreso para Cuba te vuelven a embaucar alterando el precio del pasaje: si el boleto con los 120 kilogramos vale 600 dólares ya cuando llega a ti vale 800, sin contar que te siguen cobrando por hacerte las bolas de equipaje y por llevarte al aeropuerto para tu retorno a Cuba”.

Con un dejo de nostalgia en sus palabras, el joven cuenta que actualmente, a duras penas, intenta involucrarse en un negocio, pero todavía no tiene “papeles”.

“Si consigues un trabajo ilegal (no hay que olvidar que tu estatus en este país es de turista) a través de otro cubano, le tienes que pagar para que te lleve a una ‘pincha’ donde corres el riesgo de que, aunque sudes la gota gorda, al final no te paguen.

“Por otra parte, como trabajas una semana sí y otra no, te entra poco dinero y debes compartir el alquiler hasta con 10 personas, lo que se traduce en hacinamiento y falta de privacidad. Si corres con un poquito más de suerte, sabes abrirte camino, ejerces un oficio estable y tienes una casa propia, es posible que puedas integrarte a la sociedad, aunque es difícil porque el idioma es complicado, además de que el ruso te saluda cuando te conoce, de otra forma para él tú no existes. Haces tu vida normal, pero siempre bajo un estatus ilegal, porque aquí nunca dan papeles”, detalla Yunier.

## IR DE COMPRAS

Casi todos pasan por el mercado mayorista de Lyublino, en el sureste de Moscú, donde es posible encontrar todo tipo de ofertas baratas al por mayor: ropa, productos de aseo y cosmética, equipos electrodomésticos, joyería y lencería, entre otros. Allí llegaban cubanos todos los días.

“No tenía muchos motivos para emigrar —rememora Yunier—, pero me embullé con unos amigos y lo primero fue la estafa porque recurrimos a una persona que vivía en Moscú que se ofreció para sacar un boleto de ida y vuelta por alrededor de 1 500 dólares, que incluyen cuatro maletas extras en el viaje de regreso. El pago se debe hacer acá, una

vez llegado el viajero a Moscú. El que saca el pasaje no envía copia del boleto, como debe y puede hacer, sino una lista donde aparecen los nombres de los enrolados, así que no tienes cómo saber si tu pasaje es de ida y vuelta o solo de ida”.

Según el joven, lo peor sucede cuando a la llegada se paga lo pactado, van de compras y en horas tropiezan con la realidad: han sido estafados y no hay boleto de vuelta, ni equipajes extras y, para colmo, como gastaron todo el dinero en las compras, se quedan en el aire en una ciudad donde sin saber ruso cuesta explicar cosas, incluso hasta hacer una denuncia.

Actualmente hay quienes llevan meses a la intemperie, los más dichosos son liberados con una orden de supervisión y empiezan el proceso para solicitar asilo político; pero, según quienes han estado allí, a los cubanos afortunados les resulta imprescindible una premisa: podrán quedarse si presentan pruebas irrefutables de que son perseguidos por el Gobierno de su nación.

No todos los que viajan a Rusia pretenden hacer compras o establecerse. Algunos creen que podrán moverse a un tercer país. Pocos lo logran en travesías que pueden durar meses. La mayoría se resigna a vivir en una situación irregular o deciden regresar a Cuba.

Los emigrantes que huyen desesperados en busca de un cambio existencial han recorrido miles de kilómetros para llegar a Rusia, Bielorrusia; allí exponen sus vidas por un futuro que, la mayoría de las veces, es apenas un sueño y viven en medio de la frontera y en el recodo de un puente, un presente en el que les espera el miedo y la incertidumbre. La otra opción la ha ofrecido infinidad de veces el Gobierno cubano: no hay limitaciones para todos aquellos ciudadanos que quieran regresar.

De acuerdo con un informe de la ONU, en su estimación más reciente dada a conocer el año anterior, en 2019 había en el mundo aproximadamente 272 millones de migrantes internacionales, una cifra equivalente al 3.5 por ciento de la población mundial, lo que dice a las claras que permanecer en el país natal sigue siendo la norma casi universal. Sorprendentemente, en ese mismo documento se recoge que la Federación Rusa está entre los 20 principales países de destino de migrantes internacionales, pero es también el primero de origen entre los que van hacia otras naciones.

**Nota: A solicitud de los entrevistados se han utilizado nombres falsos.**



En contenedores como estos han vivido cubanos varados en Moscú.